BIBLIOTECA POPULAR JUDIA

Colección: HECHOS DE LA HISTORIA JUDIA

1. Mènájem Boreisho: La Historia del Idisch. (Agotado)
2. Teodoro Herzl: El Primer Congreso Sionista. (Agotado)
3. Abraham Platkin: La Historia del Hebreo. (Agotado)
4. Simja Sneh: Historia de un Exterminio. (Agotado)
5. Shalom Rósenberg: Breve Historia de Jerusalem. (Agotado)
6. Chaim Weizmann: Historia de la Declaración Balfour. (Agotado)
7. Paúl Warszawski: Historia de la Partición de Palestina.
8. Perla Haydée Bumaschny: La Historia del Ladino.
9. Anatole Goldstein: Los Nazis en Acción.
10. Jonás Túrkow: El Levantamiento del Ghetto de Varsovia. (Agotado)
11. Jaime Barylko: Breve Historia de Pésaj. (Agotado)
12. Vasili Grossman: El Infierno de Treblinka.
13. León Dujovne: La Concepción de Dios en la Biblia.
14. Miguel Smilg Benario: La Leyenda del [illegible]
15. Jaime Barylko: La Fiesta de Sucot.
16. Hardi Swarsensky: La noche de Cristal.
17. León Dujovne: La Concepción de la Naturaleza en la Biblia.
18. Alec Nove: Los Judíos en la Unión Soviética.
19. Jaime Barylko: Los Salmos.
20. Mati Mégued: Historia del Estado Judío.
21. León Dujovne: La Concepción del Hombre en la Biblia.
22. Jaime Barylko: Schavuot.
23. Josef Polák: Terezín.
24. Aarón Stéinberg: Los Judíos en la Edad Media.
25. Lázaro Schallman: Los Pioneros de la Colonización Judía en la Argentina.
26. León Dujovne: La Concepción de la Moral y la Sociedad en la Biblia.
27. Mosché Kitrón: La Histadrut.
28. Jaime Barylko: El Iluminismo Judío.
29. Mosché Goldstein: Breve Historia de Tel-Aviv.
30. Natán Lérner: El Pueblo Judío y las Naciones Unidas.
31. Alberto Liamgot: Criptojudíos en Hispanoamérica.
32. León Dujovne: La Concepción de la Historia en la Biblia.
33. Aarón Stéinberg: Los Judíos en la Edad Moderna.
34. Jaime Barylko: El eclesiastés.
35. Heszel Klepfisz: La cultura espiritual del judaísmo polaco.
36. Lázaro Schallman: El Judaísmo en Rusia: Pasado y Presente.
37. Jacob Hellman: Jerusalem a Través de los Siglos.
38. Mark Dworzecki: Historia de la Resistencia Antinazi Judía.

BIBLIOTECA POPULAR JUDIA

MARK DWORZECKI

HISTORIA DE LA RESISTENCIA ANTINAZI JUDIA



$200

MARK DWORZECKI

HISTORIA DE LA RESISTENCIA ANTINAZI JUDIA

(1933 - 1945)

PROBLEMÁTICA Y METODOLOGÍA

Traducido del francés
por Roberto A. Gombert

Editado por el
Ejecutivo Sudamericano
del CONGRESO JUDIO MUNDIAL
Buenos Aires

BIBLIOTECA POPULAR JUDÍA
del Congreso Judío Mundial

Dirigida por MARC TURKOW

Colección: HECHOS DE LA HISTORIA JUDÍA

38

Buenos Aires, 1970

Este folleto se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 1970, en los Talleres Gráficos JULIO KAUFMAN S.R.L., Av. Corrientes 1976, Buenos Aires.

I

LA LUCHA ANTINAZI JUDÍA EN EL PERÍODO 1933-1939

El movimiento judío de resistencia contra el Reich nacionalsocialista y sus medidas terroristas y racistas comenzó con el desarrollo y ampliación del movimiento nazi en Alemania, al producirse la toma del poder por Hítler el 30 de enero de 1933.

Fue en esos tiempos cuando los judíos de diversos países, y muy especialmente los de Europa Oriental (Polonia), los Estados Unidos y la Argentina, constituyeron movimientos militantes y activos contra el nazifacismo, sus métodos y objetivos.

Cuando se proclamó el boicot antijudío en la Alemania nazi (1º de abril de 1933) y al ser sancionadas las leyes racistas antijudías llamadas Leyes de Nürenberg, los judíos que vivían en las más importantes ciudades del mundo pusieron en acción alrededor de 40 comisiones cuya finalidad era combatir al Reich nazi.

Las Leyes de Nürenberg clasificaban a los judíos por su origen racial; en virtud de esas disposiciones fueron despojados de su calidad de "ciudadanos del Reich" para devenir simples "súbditos del Estado". Se prohibieron los matrimonios entre judíos y no-judíos y se crearon para la ocasión las nociones de "judío pleno", "medio judío", "cuarto de judío", etc.

Hasta el 1º de julio de 1943 se añadieron a las Leyes de Nürenberg 12 edictos complementarios, cada uno de ellos destinado a reforzar la severidad del régimen impuesto a los judíos. Las precitadas leyes dividían a los seres humanos en dos clases: "De sangre alemana o sangre análoga", por un lado, y "de sangre judía", por el otro; ellas fueron el medio

directo por el que se puso fin a la emancipación de los judíos en Alemania.

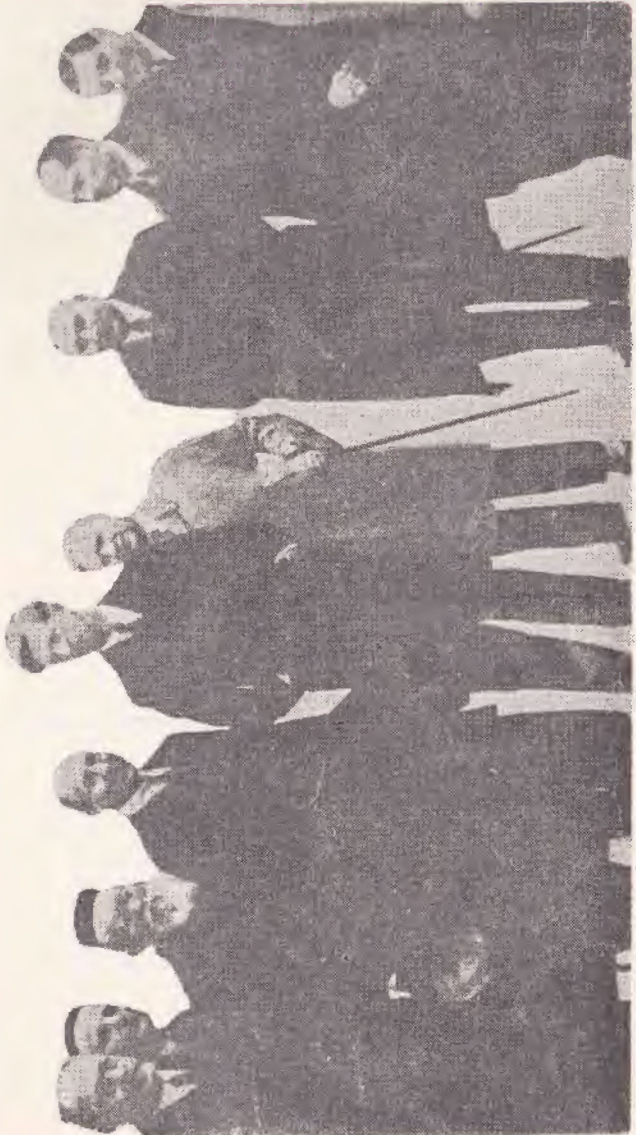
En ciertos países fueron prohibidas las comisiones antinazis; tal el caso de Polonia, Lituania, Letonia, Rumania, Austria y otros estados. Cabe destacar que el movimiento de boicot al régimen nazi iniciado por los judíos fue apoyado en muchos países por organizaciones obreras y populares, políticas y gremiales y también por las organizaciones liberales, izquierdistas y humanitarias que militaban contra el nazismo y el facismo.

Tras la difusión de las primeras informaciones sobre el trato cruel que los nazis aplicaban a los judíos y a todos aquellos que no apoyaban su gobierno (intelectuales, activistas liberales, socialistas, comunistas, etc.) comenzó a organizarse en numerosos países un movimiento de acción contra el gobierno nazi alemán. La ola de protestas llegó a su punto culminante con las demostraciones de masas que tuvieron lugar el 27 de marzo de 1933 en el estadio Madison Square Garden, de Nueva York, el 20 de mayo en el Trocadero, de París, y el 27 de junio, también de 1933, en el Queen's Hall de Londres. En la misma época realizóse también un elocuente acto en el estadio "Luna Park", de Buenos Aires.

También en los Parlamentos de diversos países se produjeron amplios debates sobre la situación alemana. La simpatía general y las expresiones solidarias con las víctimas del nazismo constituyeron para éstas un importante apoyo moral.

Sin embargo, resultaba claro para los judíos y para todas las víctimas del nazismo que el movimiento de resistencia, de no contar con otro apoyo, no podría influir sobre el gobierno hitleriano. También se hacía evidente que para combatir al régimen nazi con eficacia era necesario organizar una acción conjunta de los Estados, concebida y planificada debidamente. El principal motivo de fracaso de aquella generación consistió en su impotencia para crear una fuerza combativa internacional destinada a la destrucción del régimen nazi; tampoco pudo lograr poner en pie una fuerza internacional capaz de detener el terror ejercido contra los judíos y todos los que no se identificaban con el régimen nacionalsocialista.

Cuando comenzó la corriente de exiliados alemanes —judíos y no judíos—, la Liga de las Naciones adoptó la iniciativa de crear un Alto Comisariato para los Refugiados, que presidió Mr. James McDonald,



El Alto Comisionado para los Refugiados de la Alemania nazi, Prof. James McDonald, y el subdirector de dicho organismo, Prof. Norman Bentwitch, fueron recibidos por dirigentes judíos a su llegada a Varsovia en el año 1933. De izquierda a derecha se encuentran en esta foto el Prof. Dr. Mosché Schor, el rabino Dr. Aarón Lewin, el Prof. Norman Bentwitch, el Prof. James McDonald, el representante de la Cancillería polaca, Dr. N. Adamkiewicz, el Dr. Iehoschúa Gótlieb, el Dr. Hénryk Rosmarín y el Sr. Marc Túrkow.

quien, tras dos años de continuados esfuerzos, creyó conveniente presentar su renuncia al cargo que le había sido impuesto.

La carta de renuncia remitida por Mac Donald a la Liga de las Naciones el 27 de diciembre de 1935 constituye un impresionante llamamiento destinado a sacudir de la conciencia de la humanidad el sopor que la invadía, ya habituada a los ataques del Reich a los principios de la cultura universal.

Mac Donald exigía en su mensaje una acción internacional de los gobiernos para detener las persecuciones y la marea de emigraciones forzadas, en lugar de la asistencia acordada a los refugiados alemanes convertidos en apátridas. Sin embargo, tal acción conjunta no llegó a producirse, y en cambio, Alemania dejó de considerarse miembro de la Liga de las Naciones. Eran los días de rápida declinación de la organización internacional, cuando comenzaba a despuntar la política de traición y conciliación con los regímenes totalitarios.

Las instituciones centrales judías de todo el mundo seguían con inquietud los acontecimientos de Alemania, decididas a no aceptar sumisamente la política antisemita de los nazis. La lucha fue encabezada por el Comité de las Delegaciones Judías, presidido por Leo Motzkin (1867-1933).

Creado el 25 de marzo de 1919, al finalizar la Primera Guerra Mundial, éste era el organismo representativo único y oficial del judaísmo, encargado de velar por la reivindicación de los derechos de las minorías ante la Comisión de Paz emergente del Pacto de Versalles. El Comité funcionó desde agosto de 1920 hasta agosto de 1936, fecha en que fue creado el Congreso Judío Mundial.

El Comité de Delegaciones Judías había logrado elevar hasta la alta tribuna internacional el problema de las persecuciones antijudías y hasta consiguió mantener despierta por un tiempo la conciencia de la humanidad ante este problema.

Por esos años nació otra iniciativa, conocida con el nombre de "Petición Bérnheim"[1], relativa a la situación de 10.000 judíos moradores de la Alta Silesia. Antes de producirse el retiro de Alemania, la Liga de las Naciones, a la que la Comisión de la Paz había transferido la tarea de defender en el plano internacional los derechos de las minorías, requirió el cumplimiento del pacto polaco-germano de 1922, en virtud del cual Alemania asumía la obligación de acordar plenos derechos a todas las minorías establecidas en Alta Silesia por un período de 15 años. El 17 de mayo de 1933 la Liga de las Naciones dio entrada a dos peticiones: una, sometida por el Comité de Delegaciones Judías y otras organizaciones judías, y otra, presentada por Franz Bérnheim, ex empleado de una casa de comercio de Alta Silesia que fuera despedido por obra de las leyes de discriminación racial y que por tal motivo debió abandonar Alemania.

A pesar de los esfuerzos desplegados por los representantes del régimen nazi para bloquear los debates relativos a los judíos de Alta Silesia, tuvo lugar una discusión pública sobre la "Petición Bérnheim" a fines de mayo y principios de junio de 1933.

Fue la primera condena del hitlerismo proclamada desde una tribuna internacional de tal jerarquía. Alemania se vio forzada, hasta cierto punto, a respetar los derechos de los judíos en Alta Silesia hasta mayo de 1937, fecha en que expiró el pacto germano-polaco.

ATENTADOS CONTRA DIPLOMÁTICOS NAZIS Y SUICIDIO ESPECTACULAR

A fin de atraer la atención de la opinión pública mundial sobre el peligro nazi, jóvenes judíos perpetraron atentados contra los representantes del Reich y hasta se recurrió, en un caso, al suicidio espectacular. He aquí un resumen de tales hechos:

1) El 4 de febrero de 1936, David Fránkfurter, de 27 años de edad, mató a tiros al dirigente y representante nazi en Suiza, Wílhelm Gustloff, como demostración de protesta por la crueldad de los nazis con los judíos. El joven Fránkfurter, que estudiaba medicina en Léipzig, se había visto forzado a emigrar de Alemania.

Fue condenado a 18 años de prisión, y cuando lo pusieron en libertad, en 1945, emigró a *Éretz Israel.*

2) El periodista judeoalemán Stephen Lucks se suicidó en público el 3 de julio de 1936 en el palco de prensa del palacio de la Liga de las Naciones de Ginebra.

[1] Sobre la "Petición Bérnheim", el Prof. Nathan Fáinberg escribió en la *"Tribuna de la Liga de las Naciones"* una obra detallada y completa bajo el título de *La Lucha de los Judíos contra Hitler*, que editaron en hebreo, conjuntamente, el Instituto Biálik y el Yad Vaschem, en Jerusalem, año 1957.

templar su espíritu, ayudarlo a exhibir su judaísmo y soportar su suerte con dignidad. Era necesario hacer nacer en aquellos niños judíos de Alemania, que de pronto se habían visto despojados de su medio ambiente y expuestos al odio de sus compañeros alemanes, un sentimiento de identificación con los judíos del resto del mundo y un sentimiento de afecto por *Éretz Israel*, por entonces en vías de gestación pero que ya representaba un factor de esperanza para todos los judíos perseguidos.

Martín Búber, el célebre filósofo fallecido en Israel en 1965, publicó en 1933 en el "*Jüdische Rundschau*" un artículo conmovedor que describía la situación del niño judío bajo la opresión nazi; ese artículo, que tuvo extraordinaria resonancia por aquellos días en el seno del judaísmo alemán, decía:

"Los niños son sensibles a todo lo que pasa en su torno, pero permanecen en silencio. Sin embargo, de noche se despiertan de sus pesadillas y sus ojos quedan fijos en el vacío. El mundo se ha convertido en un lugar inestable e inseguro. He aquí que uno tenía un amigo y pensaba que su amistad era algo tan natural como la luz del sol, y de pronto se ha transformado en un extraño que lo desprecia.

"...¿Cómo podrán ayudarnos nuestros padres y maestros? Padres: vosotros no podéis contentar al niño con simples palabras... Dios ha puesto en vuestras manos la misión de indicarles el camino que hay que seguir. Podéis transformar los valores judíos en vida judía.

"Podéis profundizar el conocimiento de nuestra lengua —el hebreo— y penetrar en la historia de nuestro pueblo, tan llena de heroísmo. Pero enseñar no es suficiente. Es necesario que ello se transforme en una parte integrante de nuestra vida diaria, que quede infuso en nuestra sangre.

"Nos ha sido imposible vivir, ¡sí, vivir!, en calidad de judíos, como nación, como comunidad.

"¡Enseñad a vuestros hijos los valores del judaísmo! ¡Transformad vuestra vida en una vida judía! Comenzad por hacerlo en vosotros mismos, y vuestros niños os seguirán".

Fue así que, por una ironía del destino, la era de la dominación nazi en Alemania hasta la iniciación de la segunda guerra mundial —el período de 1933 a 1939— fue precisamente una era de expansión de las escuelas judías en Alemania, escuelas de retorno hacia el judaísmo.

LA EMIGRACIÓN ORGANIZADA DE ALEMANIA

El otro camino, el seguido por aquellos que rechazaban el resignarse a su suerte, era la emigración de Alemania, la incorporación a la corriente de refugiados.

Durante los seis primeros años del régimen hitlerista, más de la mitad de la población judía abandonó Alemania (57,4 %, o sea 289.000 personas).

Los judíos alemanes debieron enfrentar problemas de política nacional judía en este aspecto. Más exactamente, la cuestión era: ¿Cómo transformar esa multitud de seres que huían en desbandada, en una emigración metódica, organizada y dirigida hacia nuevos centros de colonización?

Los 304.000 judíos que abandonaron Alemania, comprendidas las regiones subyugadas y anexadas al Reich alemán, se dispersaron por decenas de países, particularmente en cinco centros de emigración. Ellos fueron: los Estados Unidos (63.000), *Éretz Israel* (55.000), Gran Bretaña (40.000), Francia (30.000) y Sudamérica (25.000).

Paralelamente a esta corriente organizada por los judíos cuya finalidad era abandonar Alemania, se estructuró una acción cuyo objetivo era ayudar a los judíos alemanes a adoptar nuevas profesiones para facilitarles la integración a los países donde emigraban. Por lo tanto, se procuró su formación en escuelas profesionales agrícolas, de artes y oficios, además de enseñarles hebreo, inglés, castellano y francés, en función de los idiomas hablados en los países a los que se dirigían.

Como resumen de este capítulo, podemos decir que la lucha contra la Alemania nazi por medio de innumerables demostraciones de masas, la perpetración de atentados contra los representantes nazis en Austria y Francia, el suicidio espectacular de Stephen Lucks, fueron algunos de los aspectos esenciales de la resistencia del judaísmo mundial contra el nazismo y un dramático "¡NO!" a su régimen entre los años 1933 y 1939. La partida en masa de los judíos de Alemania, una vida espiritual y cultural judía intensificada, la extensión de la red escolar judía y el impulso a la formación profesional, fueron algunas de las formas que adquirió la resistencia de los judíos contra el Reich nazi durante los años que precedieron a la Segunda Guerra Mundial.

II

LOS SOLDADOS JUDIOS EN LOS EJÉRCITOS QUE COMBATIERON AL REICH NAZI

FUERZAS ARMADAS REGULARES Y CLANDESTINAS

Muchos historiadores dividen la lucha y la resistencia antinazi en diversas categorías, a saber:

1) La lucha sostenida contra Alemania nazi por medio de ejércitos regulares:

a) Casos de Polonia, Francia, Holanda y otros países hasta su derrota por el nazismo.

b) Lucha de los Estados Unidos, la Unión Soviética y la Gran Bretaña hasta la victoria final.

c) Resistencia armada opuesta por gran número de pueblos mediante ejércitos organizados fuera de las fronteras de los países subyugados por los nazis. Por ejemplo: las Fuerzas Francesas Libres organizadas por el general de Gaulle desde Londres.

2) La lucha sostenida contra la Alemania nazi por medio de formaciones irregulares:

a) La Resistencia, en todas sus formas, en los países de Europa Occidental.

b) Las unidades de guerrilleros en los países de Europa Oriental y especialmente en la Unión Soviética.

Evidentemente, esta división es muy elástica. Sabido es que gran número de combatientes pasaron de los cuadros de los ejércitos nacionales, tras la derrota de sus países, a las filas del "maquis" y de los guerrilleros. Por otra parte, muchos combatientes de las fuerzas clandestinas pasaron a reforzar los ejércitos regulares, tal como sucedió con los guerrilleros incorporados al ejército soviético tras la liberación de sus países.

Son numerosos los autores que consideran que la historia de la Resistencia en sus respectivos países comienza solamente el día de la conquista por el Reich nazi; pero también hay muchos otros que consideran la



Un grupo de combatientes de la organización judía de la Resistencia en Francia. (La foto fue sacada durante los años de la ocupación nazi).

Resistencia como parte complementaria de la guerra general sostenida por sus países contra el nazismo, haciendo coincidir su comienzo con la fecha de la iniciación de hostilidades y como una acción destinada a concertarse con la oposición armada que sus compatriotas irían a organizar fuera de las fronteras.

Estas no son sino diferencias de matiz entre dos modos de ver la historia de la guerra y de la Resistencia contra el nazismo. Pero creo que nadie pensará contradecir esta afirmación:

No podría aceptarse la tesis de que Alemania fue vencida solamente por la acción de las tropas clandestinas de la Resistencia, sin tener en cuenta el esfuerzo de guerra de proporciones gigantescas realizado por los ejércitos regulares de los países aliados. A la vez, no cabe la menor duda de que la guerra de guerrillas y las acciones de la Resistencia precipitaron la caída de Alemania.

La resistencia armada, es decir, la acción combatiente de las tropas irregulares, completó la obra de los ejércitos regulares.

RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LAS UNIDADES JUDÍAS INTEGRADAS EN LOS CUADROS DE LOS EJÉRCITOS QUE COMBATIERON AL REICH NAZI

Las luchas de los judíos en los ghettos, tales como la sublevación del Ghetto de Varsovia[3] y las acciones ejecutadas por los guerrilleros, son bien conocidas por los lectores judíos y, en alguna menor medida, por el público en general. Pero la contribución judía al esfuerzo bélico de los ejércitos regulares que combatieron al nazismo es casi desconocida por todos.

He aquí algunos rasgos característicos de la intervención judía en los ejércitos que combatieron al régimen nazi:

1) Los judíos estuvieron presentes en las filas de todos los ejércitos que combatieron al régimen hitlerista, tanto en el territorio de sus países como fuera de las fronteras nacionales.

2) Es importante destacar el elevado número de voluntarios judíos en las fuerzas armadas que lucharon contra el nazismo. También es importante recordar tanto a los que se enrolaron voluntariamente en los ejércitos de sus respectivos países de origen como a los que se presentaron para luchar bajo las banderas de sus países de exilio, tales como los refugiados judíos de Alemania y Checoslovaquia que combatieron como voluntarios en el ejército francés y los refugiados judíos polacos que se alistaron en el ejército norteamericano, cuando ese país entró en la guerra.

3) Hay una diferencia fundamental entre los combatientes judíos de la Primera Guerra Mundial y los de la Segunda. En la guerra de 1914 - 1918 hubo combatientes judíos en ambos lados de los frentes, es decir, tanto en las filas de los llamados Imperios Centrales (Alemania, Austria-Hungría y sus asociados) como en las de los Aliados (Francia, Inglaterra, y más tarde los Estados Unidos).

Los judíos combatieron en calidad de oficiales o soldados en ambos campos y cayeron con honor en defensa de sus patrias respectivas. Así, por ejemplo, 100.000 judíos combatieron en las filas del ejército alemán en la Primera Guerra Mundial, es decir, el 18 % de la población judía de Alemania en aquel momento; 12.000 de ellos murieron por ese país, pero evidentemente esa participación activa de los judíos no les sirvió de nada durante la época de la dominación nazi.

Esto no sucedió durante la Segunda Guerra Mundial. En tal oportunidad los judíos combatieron y murieron de un solo lado de la barricada: del lado antinazi.

4) Muchos pueblos sojuzgados que organizaron movimientos antinazis en sus territorios bajo el yugo alemán y que al mismo tiempo sostuvieron ejércitos regulares fuera de ese territorio, en varias oportunidades vieron unidades militares de sus connacionales combatiendo junto a la Wehrmacht alemana o en las Waffen S.S. nazis, contribuyendo activamente a la guerra que éstas llevaban a cabo contra las potencias democráticas; hubo en algunos de estos casos gente reclutada por la fuerza, o, como solía argumentarse, que "no tenía otra salida posible"; también hubo muchos que se enrolaron por su propia voluntad en calidad de "colaboracionistas", tal como es el caso de las unidades fascistas ucranianas que combatieron junto a los nazis (Cuerpo "Nachtigall", que combatió desde Lwow hasta Vinitza, y Cuerpo "Roland", que avanzó desde Jassy, en Rumania, hasta Odesa) y las unidades S.S. formadas por tropas estonias, letonas, lituanas, etc.

[3] Ver: *El Levantamiento del Ghetto de Varsovia*, por Jonás Túrkow, en esta misma colección.

Es un hecho y una realidad históricos que ningún soldado judío combatió en la Wehrmacht o en las S.S. Aún en el hipotético caso de que alguno hubiera querido enrolarse en esas unidades, no se lo hubieran permitido a causa de su origen racial.

Alemania nazi forzó a millones de hombres pertenecientes a los países subyugados a realizar trabajos obligatorios para el Reich y en particular para las fábricas de armas destinadas a la Wehrmacht. Entre esos esclavos se hallaban cinco millones de trabajadores reclutados por Saukel entre la población de los países ocupados (sin contar a los judíos) y millones de prisioneros de los campos de concentración, tanto judíos como no judíos.

También el estado húngaro reclutó compañías de obreros formadas por judíos, que ejecutaron trabajos forzados para el ejército húngaro.

5) Cada nación estuvo en condiciones de crear sus fuerzas armadas nacionales, con su nombre y su estandarte. Los judíos no poseían aún, en los años de la Segunda Guerra Mundial, su propio Estado; tampoco tenían la posibilidad, en ningún rincón del mundo, de crear un cuerpo armado que llevara el nombre del pueblo judío.

Sus luchas, sus esfuerzos y sacrificios, sus acciones militares, quedaron en el anonimato y fueron atribuidos al ejército nacional al que pertenecieron. Solamente en los últimos tiempos de la guerra el gobierno mandatario británico dio a los judíos de *Éretz Israel* la posibilidad de formar una brigada que combatió bajo pabellón judío. La Brigada Judía logró, hacia el fin de la guerra, descorrer el velo de anonimato que ocultaba los hechos de los soldados judíos que combatían al nazismo.

6) El número de judíos que participó en las batallas de la Segunda Guerra Mundial en los cuadros de los ejércitos regulares aliados se eleva a un millón y medio. Las estadísticas publicadas en diversos países demuestran que alrededor del 10 % de la población judía de cada país se enroló en las fuerzas armadas; en algunos países la proporción de judíos se elevó al 18 % del total de soldados. Teniendo en cuenta que a principios de la guerra la población judía de todo el mundo era de 16.000.000 de almas, se puede deducir que alrededor de 1.600.000 estuvieron en los frentes de lucha contra el nazismo.

Y también al llegar el fin de la guerra, cuando seis millones de judíos habían sido exterminados por los nazis, aún quedaba un millón de soldados judíos combatiendo bajo las banderas aliadas, un 10 % del total del pueblo judío que había logrado sobrevivir al terror nazi.

LOS SOLDADOS JUDÍOS EN EL EJÉRCITO POLACO

El primer país que se vio en la obligación de oponer resistencia armada al Reich nazi fue Polonia. Según fuentes dignas de toda confianza, se estima que al comenzar las hostilidades había en el ejército polaco unos 150.000 judíos, sobre un total de 800.000 soldados enrolados, es decir, un 18 % del total.

Según informaciones oficiales polacas, en el curso de los combates contra el invasor nazi en setiembre de 1939, el número de víctimas judías llegó a 32.216, sobre un total de 220.000 pérdidas sufridas por el ejército polaco en el curso de los combates, es decir, un 15 %. Se estima en aproximadamente 61.000 el número de los que cayeron prisioneros, sobre un total de 420.000 cautivos polacos, es decir, un 14 %.

Sabiendo la suerte que les estaba reservada en el cautiverio, gran número de prisioneros judíos huyeron de los campos de encierro situados en territorio nazi; buena parte de ellos compartió la suerte de todo su pueblo en los ghettos y campos de concentración, pero muchos lograron llegar a los bosques y pudieron contarse entre los fundadores del movimiento de resistencia en los ghettos.

También se conocen algunos nombres de prisioneros judíos que lograron evadirse y llegaron a la región de Lublín, contándose entre los fundadores y héroes del movimiento de resistencia. Entre ellos estaban Iejíel Grünspan, Schmuel Jéger, Mótek Grúber y otros; Eliézer Guéler, uno de los jefes del levantamiento del Ghetto de Varsovia, también era un ex-prisionero evadido.

Los soldados judíos que servían en el ejército polaco y que en el momento de la partición de ese país entre Alemania y la Unión Soviética (setiembre de 1939) se hallaban en la zona anexada por este último país, es decir, en la región situada al este de San, desde el Bug hasta el Narev, fueron desarmados al igual que los demás soldados polacos y transferidos a campos de prisioneros en el interior de la Unión Soviética. Más tarde se enrolaron en las unidades polacas creadas en territorio ruso.

LOS SOLDADOS JUDÍOS EN EL EJÉRCITO POLACO DEL GENERAL ANDERS

Cuando estalló la guerra germano-soviética (22 de junio de 1941) y tras la firma del pacto celebrado entre el gobierno polaco en el exilio de Londres (14 de agosto de 1941), los prisioneros de guerra polacos

fueron liberados de su encierro y una parte de ellos reforzó los efectivos del ejército que acababa de formarse en la Unión Soviética bajo el mando del general Wladislaw Anders. El 15,8 % de los efectivos de ese ejército eran judíos originarios de Polonia.

Gran parte de los soldados judíos del ejército de Anders deseaban la creación de una unidad exclusivamente judía bajo mando polaco, pero el general en jefe rechazó el proyecto.

El verdadero motivo de tal rechazo era el temor por parte de los colaboradores de Anders de que tal hecho pudiera inducir a los combatientes ucranios y bielorrusos, residentes y soldados polacos, a pedir la creación de unidades de esas nacionalidades dentro del ejército de Anders, lo que hubiera podido desembocar en la exigencia de su separación de Polonia y la creación de sus propios Estados nacionales. A pesar de eso, la política polaca de aquel entonces se esforzó por demostrar al mundo que dicho país velaba por que se reconociera a los residentes de las regiones orientales ocupadas por la Unión Soviética como ciudadanos y soldados polacos.

Es importante mencionar aquí que en el ejército polaco del general Anders hubo cierto número de manifestaciones antisemitas, que suscitaron profunda indignación en los soldados judíos y les provocaron un sentimiento de mortificación. Evidentemente con el objeto de moderar de algún modo esa circunstancia, el 30 de noviembre de 1941 se hizo circular entre los oficiales una orden secreta que, entre otras cosas, manifestaba: "*Nos podremos concentrar en el problema judío cuando seamos dueños de nuestro propio destino, en nuestro país y después de la victoria; mientras tanto, esas tendencias antisemitas deben ser refrenadas*".

Entre marzo y agosto de 1942 el ejército de Anders abandonó la Unión Soviética por la frontera irania, y de allí pasó a *Éretz Israel* y más tarde a Italia. Algunos millares de soldados judíos siguieron ese itinerario tomando parte en la campaña de Italia y participando en una de las más sangrientas batallas de la guerra: Monte Cassino.

LOS SOLDADOS JUDÍOS EN EL EJÉRCITO POLACO PROSOVIÉTICO

Cuando se formó en Rusia un nuevo ejército polaco de tendencia prosoviética bajo el mando del general Sigmund Berling (9 de mayo de 1943), muchos miles de judíos ex-combatientes del ejército polaco

fueron a unirse a él. Pero ni aún este ejército de carácter más democrático que el de Anders aceptó a todos los judíos que pidieron enrolarse en él, y a menudo sus oficiales judíos fueron obligados a adoptar apellidos polacos. Todo esto fue concebido con premeditación, de manera que, al llegar la victoria, que devolvería a su país al ejército polaco (en el cual aún subsistía el antisemitismo), no se hiciera demasiado evidente hasta qué punto abundaban en él los soldados judíos.

Los soldados judíos de origen polaco recorrieron con el ejército de Berling el largo camino hasta las puertas de Berlín y se distinguieron por su excepcional heroísmo, tal como quedó escrito en las crónicas sobre las batallas de Lenico, de Varsovia y de la capital germana. Más de uno de ellos fue distinguido con el título de "Héroe de la Unión Soviética".

LOS SOLDADOS JUDÍOS EN LA LEGIÓN POLACA EN FRANCIA

Alrededor de 15.000 soldados judíos de origen polaco residentes en Francia se alistaron en la Legión Polaca formada en ese país. Su número representaba el 12 % del total de los efectivos del cuerpo.

LOS SOLDADOS JUDÍOS EN EL EJÉRCITO SOVIÉTICO

De acuerdo con cifras oficiales, más de medio millón de judíos combatieron en las filas del Ejército Rojo. Según datos publicados en el "*Contemporary Jewish Record*" (1945), las estimaciones aceptadas en cuanto a esta cifra se basan en el hecho de que un promedio del 10 % de la población judía del mundo fue movilizada durante la Segunda Guerra Mundial. Se calcula que el número de judíos que habitaba la Unión Soviética al iniciarse las hostilidades era de tres millones y medio en los territorios anexados a este país en 1939 (Lwow, Volinia, Bielorrusia, Letonia, Lituania y Estonia). Según cálculos publicados en el "*Boletín de la Comisión Permanente de estudio de los crímenes alemanes en Polonia*", 300.000 judíos evacuaron Polonia con motivo de la ocupación nazi y por todos los caminos fueron a refugiarse en las zonas que se incorporaron a la Unión Soviética por el pacto germano-ruso. Esto hace ascender a cinco millones el número de judíos que habitaban en la

U.R.S.S. en el momento en que estalló la guerra y el 10 % de esa cifra es la cantidad generalmente aceptada. A esto debe agregarse un alto número de voluntarios.

Según datos de la Comisión Antifacista Judía (Moscú, 1945), en los campos de batalla cayeron aproximadamente 250.000 soldados judíos de la Unión Soviética; 67.000 soldados y oficiales judíos fueron distinguidos con medallas y citaciones especiales por la devoción y el heroísmo demostrados en combate.

Hace poco pudo saberse que 107 judíos fueron honrados durante la guerra con el alto título de "Héroes de la Unión Soviética"; esta cifra procede del artículo de fondo del diario "*Pravda*" dedicado a la amistad entre los pueblos de la U.R.S.S. durante los años de la guerra (1965). En ese mismo número de "*Pravda*" se publicaron informaciones más precisas sobre los títulos de "Héroe de la Unión Soviética" discernidos durante la contienda; entre ellos había 7.998 rusos, 2.021 ucranianos, 119 bielorrusos, 161 tártaros, 107 judíos, 96 cosacos, 91 georgianos, 89 armenios, etc.

El número de judíos "Héroes de la Unión Soviética" permaneció desconocido por largo tiempo y sólo se había tomado la cantidad de 50 como cifra estimada. En el libro de Morozov *Costumbres nacionales de los pueblos de la Unión Soviética,* publicado en 1945 por organismos oficiales de ese país, se da una cifra total de 10.940 héroes, compuesta por 7.627 rusos, 1.928 ucranios, 244 bielorrusos, etc.; los judíos no figuraban entre ellos, ya que se los citaba entre los ciudadanos de la república soviética a la que pertenecían y no había ningún Estado soviético judío.

La importancia de este número de "*Pravda*" del año 1965 reside en el hecho de que constituye una especie de comunicado oficial sobre el número de judíos "Héroes de la Unión Soviética" y develó la bruma de olvido tendida sobre los héroes "anónimos".

En el mes de mayo de 1965, en ocasión del vigésimo aniversario de la victoria sobre la Alemania nazi, la prensa soviética publicó numerosos recuerdos relativos al heroísmo de los combatientes; en ellos figuran los nombres de muchos héroes judíos. Sobre este tema también se han publicado muchas cartas provenientes del archivo del escritor Ilia Éhrenburg en la publicación mensual literaria en lengua ídisch "*Soviétisch Héimland*", Nº 9, año 1965.

Gran número de soldados judíos se distinguieron por su heroísmo excepcional en la lucha contra el Reich nazi. Recordemos sólo uno, el coronel *Lev Vinocur.* Estuvo entre los principales comandantes del Ejército Rojo que encerraron a las fuerzas del mariscal de campo von Paulus en Stalingrado; fue el primero que, con un grupo de oficiales soviéticos, entró en el centro de mando del sexto ejército alemán y aceptó la rendición del mariscal, haciéndolo prisionero y tocándole recibir su espada y su pistola.

Vale la pena añadir algo más: A. Gilboa da detalles sobre la actuación de algunos judíos héroes de la U.R.S.S. en las unidades de caballería cosaca. Uno de ellos es *Lev Dubatov,* cuyo busto con su nombre se halla no lejos de Moscú, y otro es *Jaim Popov,* comandante de una unidad de caballería cosaca que hizo prisioneros a 6.000 alemanes, entre ellos tres generales, que fueron los primeros jefes de tan alto rango que cayeron en manos rusas. Detalla Gilboa que entre los cuatro altos jefes de las fuerzas navales nombrados "Héroes de la Unión Soviética", 2 eran judíos; también demuestra que los judíos Schimón Bogoder, Itzjak Kabo, N. Góldenberg e Israel Peisanóvich eran comandantes de submarinos. Los aviones de caza "Libuschkin" eran muy conocidos durante la guerra; cuando su inventor, el general mayor Schimon Libuschkin murió en 1960, ninguna información hizo notar que era judío. En el alto mando de las fuerzas aéreas soviéticas se contaban 20 judíos distinguidos también como "Héroes de la Unión Soviética".

Durante la contienda fueron creados en la U.R.S.S. cierto número de ejércitos nacionales. Ya se mencionó aquí a los ejércitos polacos de Anders y de Berling; recordemos también la XVIª División Lituana, en cuyas filas se contaban 12.000 judíos sobre un total de 15.000 hombres, lo que indica un porcentaje del 80 % de los efectivos de la división. Entre ellos hubo una apreciable cantidad distinguidos como "Héroes", aunque en la aldea de Alekséiewka, donde yacen enterrados 4.500 soldados de esa división caídos en las cercanías, la lápida funeraria no especifica que un 90 % de esos muertos son judíos.

LOS SOLDADOS JUDÍOS EN EL EJÉRCITO FRANCÉS

Gran cantidad de judíos se enroló en el ejército francés. Se estima su total en unos 80.000. Teniendo en cuenta que el número de judíos de origen francés o residentes y refugiados alemanes y polacos era de

300.000, representan un 27 % de la población judía francesa. La mitad de esos soldados judíos de Francia (40.000) eran voluntarios.

Los voluntarios judeo-polacos (unos 15.000) fueron encuadrados en la Legión Polaca; los voluntarios de Checoslovaquia integraron la Legión Checa y los enrolados provenientes de Alemania y Austria (también unos 15.000) ingresaron a la Legión Extranjera en África del Norte.

Tras la capitulación de Francia, buen número de soldados y oficiales judíos se incorporaron a las fuerzas del general de Gaulle en Londres; centenares de ellos pasaron a Inglaterra desde las playas de Narvik y de Dunkerque, y al llamado del jefe de la Francia Combatiente afluyeron también muchos judíos de Siria —entonces protectorado francés—, que combatieron bajo las órdenes del general Catroux.

LOS SOLDADOS JUDÍOS EN EL EJÉRCITO BRITÁNICO

Ciertas estimaciones cifran en 62.000 los judíos enrolados en el ejército británico provenientes de la propia Gran Bretaña y en 25.000 los venidos de su imperio colonial, dando un índice del 17 % de la población judía en ese país. Muchísimos de ellos merecieron altas condecoraciones y 30 fueron distinguidos por su heroísmo en Dunkerque.

También participaron en el ejército inglés 2.000 judíos exiliados de Alemania de los 40.000 ó 50.000 que habían llegado a las playas inglesas antes de la guerra.

Alrededor del 10 % de la población judía de Sudáfrica se enroló en forma voluntaria.

LOS SOLDADOS JUDÍOS EN EL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS

550.000 soldados judíos (hombres y mujeres) combatieron en las filas del ejército norteamericano, lo que representa entre el 11 % y el 12 % de la población judía de los Estados Unidos.

Combatieron en todas las armas, tanto en la armada como en la aviación y en el ejército terrestre, desde Pearl Harbour (diciembre de 1941) hasta las últimas batallas en el Pacífico, concluida ya la guerra en Europa.

La cifra total de los condecorados judíos del ejército norteamericano se eleva a 61.450. En el año 1939 había 18.000 médicos judíos en ese país y más de un tercio se incorporó a filas durante la guerra.

LOS SOLDADOS JUDÍOS EN OTROS EJÉRCITOS ALIADOS

Los capítulos anteriores proporcionan cifras e información sobre la participación judía en los esfuerzos de guerra de las armas polacas, soviéticas, inglesas, francesas y norteamericanas. Del mismo modo, se sabe que 16.883 se enrolaron en el ejército canadiense; siendo el número total de judíos residentes en aquel país en esos años, de 200.000, el porcentaje es de 8,5 por ciento.

En Grecia, 12.898 soldados judíos se alistaron en el ejército al comienzo de las hostilidades, representando un 17 % de la población, que era de 75.000. Las pérdidas del ejército griego se calculan en 12 %, mientras que las pérdidas humanas judías en esa zona de guerra se calculan en 34 %.

En cuanto a los demás países, se carece de datos ciertos. Sin embargo es conocido que millares de judíos combatieron en las fuerzas guerrilleras yugoslavas de Tito. Siete de ellos recibieron el título de "Héroe de la Unión Soviética". Pero no se conoce con exactitud el número de estos combatientes.

En la mayoría de los países el soldado judío fue el soldado anónimo. Solamente a los de *Éretz Israel* les fue acordado, hacia el fin de la guerra y tras prolongada lucha, el derecho a titularse Brigada Judía y combatir bajo su propio pabellón.

LOS SOLDADOS JUDÍOS DE PALESTINA Y SU PARTICIPACIÓN EN LA GUERRA ANTINAZI

Era absolutamente evidente que la población judía palestinense deseaba participar en la lucha contra el Reich nazi, no solamente en las filas de los diversos Estados que lo combatían o en las del ejército de Gran Bretaña, que detentaba el mandato sobre Palestina, sino también encuadrados en una fuerza armada que patentizara ante el mundo entero el pueblo por el que combatían, es decir, una fuerza que enarbolara la bandera judía.

Ya el 29 de agosto de 1939, pocos días antes del estallido de la guerra, el profesor Chaim Weizmann, presidente de la Organización Sionista Mundial, había sometido proposiciones en ese sentido al Ministerio de Defensa británico. En ellas se sugería:

a) El reclutamiento de unidades judías palestinenses destinadas a la defensa de la región y que debían cumplir su servicio militar en el Medio Oriente.

b) La formación de unidades militares judías en países neutrales y en los del Commonwealth británico en los que no existía servicio militar obligatorio.

Las instituciones centrales judías de *Éretz Israel* manifestaron su deseo de participar en el servicio militar nacional. Alrededor de 140.000 judíos, hombres y mujeres, fueron movilizados, lo que representaba el 23 % de la población judía de Palestina. Pero el gobierno mandatario británico no estaba interesado en la formación de una fuerza militar integrada por judíos para la lucha antinazi, y creó unidades que incluían tanto a judíos como a árabes. Con todo, la población judía palestinense dio 26.000 soldados a Inglaterra.

Pero en agosto de 1944 el gobierno británico consintió en la creación de una gran unidad combatiente: la Brigada Judía, bajo el pabellón blanco y celeste del pueblo de Israel. Era una unidad de 5.000 hombres, dividida en cinco batallones. Los soldados eran en un 20 % judíos nacidos en Palestina y el 80 % restante estaba constituido por emigrantes de 35 países; también había entre ellos cierto número de refugiados judíos alemanes que se habían alistado en Inglaterra y en la Isla Mauricio. Por su composición, pues, la Brigada representaba por igual a la población judía de *Éretz Israel* y al pueblo judío del mundo entero.

Esta Brigada Judía participó activamente en la guerra hasta la finalización de las hostilidades en Europa y se distinguió en encarnizadas acciones del frente italiano, en particular las libradas entre el 3 de marzo y el 25 de abril de 1945.

LAS OPERACIONES DE PARACAIDISTAS JUDÍOS

La *Haganá* de *Éretz Israel* se dirigió en 1943 al gobierno mandatario británico proponiendo la organización de la Resistencia judía en los países subyugados por el nazismo, pero las autoridades británicas solamente aceptaron enviar judíos para establecer enlaces con los grupos resistentes locales.

Fue así que durante el invierno de 1943-1944 se entrenaron 250

hombres para tal fin, pero finalmente sólo 32 de ellos fueron lanzados sobre territorio enemigo, entre ellos tres muchachas. De ellos, 4 se destinaron a Rumania, 3 a Hungría, 3 fueron lanzados en el norte de Italia, 5 en Checoslovaquia, 2 en Austria y 8 en Yugoslavia; 12 cayeron prisioneros y 7 murieron.

Es necesario todavía efectuar estudios detallados en los archivos militares de todos los países para deducir el número de soldados judíos en general, y en particular de voluntarios. Es cierto que los judíos sólo representaban un pequeño porcentaje de la población de cada país; pero con todo, la cifra total excede de un millón y medio de combatientes judíos en todos los campos de batalla y prueba la participación masiva del pueblo judío en la lucha contra el nazismo.

III

LOS PROBLEMAS DE LA RESISTENCIA Y DE LA CLANDESTINIDAD JUDIAS EN LA ÉPOCA DEL HOLOCAUSTO (1939 - 1945)

LA RESISTENCIA ESPIRITUAL

En la noción de "resistencia antinazi", los historiadores judíos entienden tanto la resistencia espiritual y moral como la oposición armada al Reich nazi.

También sin ninguna duda los historiadores de muchos pueblos han considerado la resistencia espiritual y moral como parte de la lucha histórica de sus países contra el nazismo. En lo que concierne al pueblo judío de Europa, este aspecto es característico y de gran importancia.

Muchos pueblos que poseen una patria y un Estado gozan en su historia de una herencia de heroísmo excepcional: el heroísmo que se manifiesta en potencia física y capacidad militar. La misma situación puede comprobarse en el Estado de Israel, Estado joven, en el cual el heroísmo de los combatientes de la lucha por su independencia forma parte de esa herencia histórica.

Pero en el caso de muchos judíos de los países europeos, la noción de heroísmo se ha entremezclado, durante siglos de vida judía en la Diáspora, con la noción de heroísmo espiritual. Durante muchas generaciones los judíos europeos no fueron sino una pequeña minoría en cada país, una minoría que sufrió a menudo exilio, persecución, injusticia y discriminación, una minoría a la que con frecuencia se trató de forzar a renegar de su tradición y abjurar la fe de sus antepasados.

En los círculos religiosos judíos europeos la noción de heroísmo espiritual se identifica con la noción del santo heroísmo de los mártires que marchaban hacia la muerte en el patíbulo o la hoguera rehusando abjurar de su creencia; el judío demostraba al mundo, por medio del sacrificio personal, su fe en los principios divinos del judaísmo.

No es sorprendente, pues, que, tras la conquista alemana y las atrocidades nazis, hubiera muchos que dejaran de creer que los pueblos sojuzgados llegarían a derrotar por la fuerza física a los nazis, que se aparecían en toda su potencia gigantesca y su capacidad de exterminio. Mucha gente estimaba que la liquidación de algunas decenas o centenas de nazis por medio de atentados que realizara la Resistencia, nunca llegaría a producir una victoria definitiva contra el enemigo, y mucha más estaba convencida de que existe una especie de balance histórico global, una Mémesis histórica, y que se puede llegar a vencer a las gigantescas fuerzas del Mal solamente por la fuerza del espíritu, por la potencia del Bien, es decir, por la fuerza moral.

Se trataba de una oposición de naturaleza específica, estructurada sobre la filosofía de la vida religiosa; una oposición incomprensible para los que no están imbuídos de esa filosofía religiosa y que a los ojos de la mayoría adquiere la forma de la resistencia pasiva. Pero esa forma de oposición a menudo estaba vinculada a peligros físicos y tenía por resultado la muerte.

El libro *Yo creo,* testimonio sobre la vida y la muerte de los hombres religiosos durante el holocausto, publicado por la institución *Harav Kuk,* de Jerusalem, cita centenares de hechos recordados por diversos autores sobrevivientes de esa época que describen tales actitudes ante la vida y la muerte en los campos de exterminio y en el encierro de los ghettos.

Debe destacarse, igualmente, que los días iniciales del desenfreno de las masas influidas por los nazis y el llamado "pequeño terror" fueron seguidos por la época de las atrocidades en masa y las deportaciones

para el exterminio, determinando que muchos judíos religiosos buscaran refugio en los bosques, que los jóvenes se alistaran en los destacamentos guerrilleros y los mayores y ancianos crearan "campos de familia" que los alejaban parcialmente del terror nazi. Por cierto que estos fenómenos fueron conocidos por todos los pueblos, además del pueblo judío; el autor recuerda algunos detenidos de los campos de concentración, y en particular a los "*Bibelforscher*" (Estudiosos de la Biblia), cristianos que en gran cantidad fueron remitidos a los campos por negarse a empuñar un arma debido a sus creencias religiosas.

FENÓMENOS DE NO CONFORMISMO

La negativa a someterse al nazismo, a aceptar su suerte, llamada habitualmente "no conformismo", era común a muchas capas del pueblo judío que vivía bajo el yugo nazi, y se daba tanto entre los jóvenes habituados a la lucha política como entre aquellos que desconocían esa lucha.

Deseo destacar el no conformismo que se manifestó entre los niños de los ghettos. Hay muchos testimonios sobre esto en la literatura referente a los recuerdos de los sobrevivientes, pero haré mención de algunos casos de los que tengo conocimiento personal, de la época en que me hallaba en el ghetto de Vilna.

Los niños que intervenían en las reuniones clandestinas del ghetto de Vilna desplegaban a menudo carteles en los que podían leerse frases como estas del famoso verso de I. L. Péretz: "*¡Ni una lágrima ni una gotita de sangre se pierden, ni en vano una chispa ni un ojo se apagan! Las lágrimas truécanse en ríos, los ríos en mares, los mares se vuelven diluvio, las chispas un trueno. ¡No creas, oh, no, que no hay Juez ni hay Justicia!*"[4]. Con tales lemas, aquellos niños —cuya sentencia fatal ya había sido dictada por el verdugo nazi— querían demostrar su fe en el retorno del orden al mundo, un orden que sería todo lo contrario del "nuevo orden" preconizado por los hitleristas.

Recuerdo una reunión de jóvenes del ghetto en la cual todos vestían trajes hechos con retazos de géneros de distintos colores, que simboliza-

[4] Ver: *Ítzjoc Léibusch Péretz,* por Luis Kardúner, en esta misma Biblioteca Popular Judía.

ban los atuendos de las diversas naciones. También se habían maquillado los rostros de mil formas. Y cantaban la canción de Péretz que termina con la estrofa:

"Amarillos, blancos, negros,
todos, todos son hermanos.
Latitudes, razas, pueblos,
no es más que un cuento inventado" [5].

De ese modo, los niños del ghetto deseaban expresar su rechazo de la ideología racial nazi y expresaban su no conformismo.

En muchos libros escritos por los sobrevivientes del holocausto, libros de "recuerdos y memorias", figuran gran número de testimonios que demuestran que los movimientos juveniles creados antes de la guerra subsistieron en los ghettos, en forma ilegal y clandestina; porque en los ghettos siguieron actuando en forma secreta diversas organizaciones públicas y combatientes, tanto las de objetivos culturales como las de asistencia social. Todas esas organizaciones estaban integradas por hombres que se negaban a someterse a su suerte; eran, por lo tanto, las organizaciones del no conformismo.

Si actualmente examinamos y tratamos de profundizar en la vida de los judíos creyentes de los ghettos, ella se nos presentará como la más cabal expresión del no conformismo. Los judíos piadosos se organizaban en *minianim* (grupos de diez personas, número mínimo indispensable para recitar las oraciones), a pesar de las penalidades a que podían exponerse; salvaban los rollos de la Torá de las sinagogas incendiadas por los nazis; en los campos de concentración ayunaban el Día del Perdón (*Yom Kipur*). Las crónicas del Ghetto de Varsovia cuentan que los jasidistas de Kotsk habían colgado en su sinagoga este slogan: *"¡Idn, zait zij nischt meiaisch!"* (¡Judíos, no desesperéis!). Numerosas crónicas certificaban que, en la hora en que eran llevados a la muerte, cantaban canciones piadosas y danzaban con brío; otros relatos cuentan que los judíos, envueltos en sus *taleitim* (mantos rituales) a pesar de la prohibición marchaban hacia la sinagoga y caían en el camino acribillados por las balas nazis. Muchos sobrevivientes de los ghettos relatan escenas de las que fueron testigos oculares, tales como las sucedidas cuando los nazis hacían

[5] Ver: el mencionado folleto *Itzjoc Léibusch Péretz*, de Luis Kardúner.

formar filas buscando a un judío culpable de haber trasgredido cualquier punto del reglamento y al no hallarlo procedían a una verdadera masacre; en tales ocasiones, judíos inocentes se declaraban voluntariamente culpables y hacían recaer sobre ellos la culpa o infracción imaginaria, yendo hacia la muerte segura para salvar a sus correligionarios inocentes.

Esas eran también formas del no conformismo de tantos judíos anónimos.

Pueden hallarse ejemplos de no conformismo ante la línea de conducta trazada por los nazis en las canciones compuestas y cantadas en los ghettos. Recuerdo que, durante los días del Holocausto, en la época en que cada uno esperaba ser deportado hacia la muerte, hubo judíos en el ghetto de Vilna que se reunían por las noches en habitaciones superpobladas y cantaban: *"Ama a tu prójimo como a tí mismo"*, lo que representaba un ejemplo dado al mundo del odio que reina entre los pueblos y del odio racial. Los que han podido salvarse de esa época recuerdan la forma en que nació en el ghetto de Varsovia y se difundió por los otros ghettos la canción *"Creo con toda mi alma en el Mesías, y aunque Él tarde, continuaré esperando el día de su llegada"*; con esa canción en los labios, cuya letra evocaba una parte de las oraciones matinales, muchos judíos marcharon hacia las cámaras de gas y los crematorios [6].

Había en tales canciones una expresión patética del rechazo a aceptar la suerte, de la fe y la esperanza en el porvenir y de la firme convicción en que un redentor de la humanidad llegará un día.

LA RESISTENCIA MORAL BAJO LA FORMA DEL SACRIFICIO PERSONAL

Cabe destacar que en la época de los ghettos y de los campos de concentración se produjeron casos de sacrificios personales en diversas capas del pueblo judío. Se conocen millares de casos de jóvenes que en el momento de la "selección" en el ghetto eran separados hacia la derecha (la vía del trabajo) y por su propia voluntad pasaban a la izquierda, a fin de compartir la suerte de sus padres, sus hijos o su mujer. Se cono-

[6] El contenido del poema es el Dogma Nº 12 de los *Trece Dogmas del Ramban* (Najmánides), que se recitan en las oraciones matinales de la liturgia judía.

cen miles de casos de niños apresados por las fuerzas nazis en el momento que trataban de deslizarse fuera del ghetto, hacia el "sector ario", para tratar de vender alguna prenda de vestir de sus padres o un anillo de casamiento, mediante lo cual poder llevar algo de comer a sus parientes hambrientos.

Es bien conocido en todo el mundo judío, y aun en muchos círculos no-judíos, el nombre del médico y pedagogo Jánusz Kórczak[7], director del orfelinato del Ghetto de Varsovia al que los alemanes no habían incluido en el transporte hacia la muerte en el que conducían a los huérfanos del Asilo, pero que prefirió morir con sus niños. Jánusz Korczak se convirtió en el símbolo del sacrificio personal en los ghettos y su caso suscitó en su tiempo muchas controversias; algunos sostuvieron que en su acto no hubo heroísmo, "que no hay heroísmo más que en el combate" y que al sacrificarse había abandonado la posibilidad de oponerse a otros intentos nazis de exterminio.

En cambio hubo muchos otros que aseguraron que Kórczak hubiera podido sostener una vida ilusoria al precio de abandonar a sus niños-alumnos y dejarlos ir a la muerte sin esperanza y sin el apoyo moral de su maestro. Con el paso de los años transcurridos, su muerte se ha transformado en un ejemplo de coraje moral, que avergüenza a sus asesinos y constituye el símbolo del renunciamiento a una vida sin dignidad, un símbolo legendario de la muerte coronada por la gloria del heroísmo moral.

Aun cuando la historia de los ghettos puede proporcionar millares de casos de sacrificios personales, de cesión de la propia vida por parte de los padres hacia sus hijos y de hijos hacia sus padres, el doctor Jánusz Kórczak se ha transformado en el símbolo nacional del heroísmo y del sacrificio de sí mismo.

LA OPOSICIÓN AL NAZISMO BAJO LA FORMA DE SOLIDARIDAD ENTRE LOS OPRIMIDOS Y DE ASISTENCIA RECÍPROCA

No vender el alma al Satán nazi en la época de la esclavitud, del hambre y el terror, fue el modo en que los prisioneros de los ghettos encararon una de las formas más elevadas de resistencia al nazismo.

[7] Ver: *Jánusz Kórczak,* por Marc Túrkow, en esta misma Biblioteca Popular Judía.

No traicionar al pueblo oprimido, no colaborar con los nazis, no emprender ninguna acción en detrimento de los camaradas, vivir una vida íntegra y justa ignorando las tentaciones ofrecidas por los nazis, fueron los modos en que las masas judías de los ghettos y de los campos de concentración hicieron frente a la opresión nazi.

Fue por eso que nacieron numerosas manifestaciones de solidaridad entre los torturados de los ghettos y de los campos. "El vínculo del destino" entre los prisioneros, decididos a compartir juntos las contingencias de la vida al mismo tiempo que desarrollaban esfuerzos ininterrumpidos de entreayudarse, ha sido uno de los fenómenos más comunes en los ghettos y los campos de concentración. Hoy en día comprendemos que eran actos de todos los días por los que los esclavos se oponían a las tentativas de quienes los habían sumido en la esclavitud.

Era claro para todos que la intención de los nazis consistía en destruir la personalidad del habitante de los ghettos y de los detenidos de los campos, transformar a cada ser humano en una criatura hambrienta incapaz de concebir planes de rebelión o de lucha, en la que el único ideal fuera un trozo de pan y un plato de sopa. Porque la intención de los nazis era provocar en esas multitudes la pérdida de la base moral, transformarlos en traidores de sus propios hermanos torturados, en colaboradores de la brutalidad nazi; tratar de despertar en sus corazones los instintos de las bestias salvajes que salvan sus vidas mediante el sacrificio de la vida ajena y aniquilar en ellos todo principio humanitario.

Fue por eso que los hombres de los ghettos y de los campos de concentración consideraron como acción de rebeldía contra el nazismo toda acción para oponerse a cada hecho que condujera a los prisioneros al estado de despersonalización e inhumanidad. Cada gesto de ayuda efectuado por un prisionero en beneficio del compañero forzado a compartir su suerte, cualquiera fuera su magnitud, grande o pequeña, tanto para ayudarlo a calmar su hambre como sustraerlo a la deportación o aún protegerlo de los actos de crueldad perpetrados por los soldados de las S.S. o los "kapos" de los campos, fueron formas de resistencia de los esclavos contra sus opresores, contra los nazis y su ilimitada capacidad de destrucción.

Trataré ahora de resumir lo expuesto en pocas líneas: *Los valores morales conservados por los judíos de los ghettos y de los campos de*

concentración a fin de conservar en sí mismos la imagen de Dios, constituyeron la materialización de la resistencia espiritual contra el nazismo.

Las canciones de los ghettos que ya mencionamos, canciones relativamente primitivas de compositores anónimos, expresan el potente deseo de los habitantes de los ghettos de resistir hasta el fin. Esa aspiración, característica y común a todos los internados de los ghettos, constituyó una forma de oposición subconsciente al propósito nazi de aniquilarlos y exterminarlos físicamente.

Si los nazis quisieron liquidar a los habitantes de los ghettos por el hambre antes de su deportación hacia los campos de exterminio, la apertura de cada comedor popular que podía brindar al hambriento un plato de sopa (y esto era muy frecuente en los ghettos) constituía una forma de oposición a tal propósito. Cada ofrecimiento de un trozo de pan o de algunas papas hecho por el hombre del ghetto a su camarada necesitado de todo, constituyó una forma anónima de acción a las siniestras intenciones nazis.

Tras cada incursión de los soldados nazis contra el ghetto, que culminaba en la deportación de una parte de sus habitantes hacia la muerte, quedaban en el ghetto niños abandonados que habían logrado escapar milagrosamente. Se sabía que la suerte de cada niño judío era morir en los campos de concentración, por lo tanto *cada acción de salvar un niño, vestirlo, darle alimento y asegurarle un escondite, constituyó una forma de oposición a las intenciones nazis de destruir la 'infancia' judía.*

La intención nazi era quebrar el espíritu de los jóvenes de los ghettos, transformarlos en escoria humana. Por ello, cada acción cultural hecha a escondidas, cada escuela organizada secretamente en el ghetto, constituyó otra forma de oposición cultural contra el nazismo alemán.

En la cumbre de esa oposición cultural se hallaban las obras literarias, los cuentos y canciones, las obras teatrales y los ensayos literarios. No deben ser olvidados los trabajos de investigación científica realizados en los ghettos. Los médicos del Ghetto de Varsovia, médicos que carecían de pan, realizaron investigaciones sobre el fenómeno del hambre que se propagaba entre los habitantes del ghetto; todos fueron exterminados por los nazis, pero su recopilación científica sobre "La enfermedad del hambre" constituye un testimonio viviente de su coraje. La frase liminar de la obra dedicada a este aspecto de la actividad en el ghetto,

editada en Varsovia en 1946, escrita por El Dr. Israel Milejkovsky, es simbólica: *"Non omnis moriat!"* (¡Nunca se muere del todo!) [8].

LA OPOSICIÓN A LA CONFABULACIÓN NAZI DE DISFRAZAR SUS CRÍMENES Y DE OCULTAR SUS ACCIONES DE EXTERMINIO

Era evidente para los habitantes de los ghettos que los nazis estaban sumamente interesados en que no quedara ningún testimonio de sus acciones tendientes a hambrear a las poblaciones, a su agotamiento por el trabajo y su exterminio, de manera que más tarde nadie supiera cómo habían sucumbido millones de seres humanos y si habían luchado por su vida y su honor.

Paul Blobel, uno de los comandantes de los *Einsetzgruppen,* fue designado responsable de la tarea de ocultamiento de los crímenes en masa a título de jefe del Comando 505, que tenía por misión exhumar los cadáveres de las víctimas y quemarlos para destruir los rastros de los crímenes masivos cometidos en los campos de exterminio.

En oposición a tal propósito se desarrolló en todos los ghettos un movimiento masivo destinado a conservar para la posteridad demostraciones de los hechos realizados para su exterminio, las amenazas nazis y las iniciativas de lucha de los prisioneros. Miles de personas que jamás habían pensado en escribir comenzaron a llevar un diario personal con sus recuerdos.

En todos los ghettos circuló la información de que el decano de los historiadores judíos, el profesor Simón Dubnow [9], en el momento en que los nazis lo llevaban hacia la muerte se había vuelto hacia su gente gritando: "¡Escribid y conservad!". Esta información quizás fuera una leyenda, pero representaba de hecho el deseo íntimo de los habitantes de los ghettos de que su lucha y sus sufrimientos, los detalles de su exterminio, no quedaran ausentes de la historia de la humanidad.

En muchos ghettos y campos de concentración los recuerdos, los diarios, los testimonios y las actas fueron ocultos en sótanos, cuevas y

[8] Ver: *Ala Golomb-Grynberg,* por Jonás Túrkow, en esta misma Biblioteca Popular Judía.

[9] Ver *Simón Dubnow,* por Sofía Érlich-Dubnow, en esta misma Biblioteca Popular Judía.

graneros; tras la guerra fueron descubiertos numerosos documentos que habían sido escondidos, y entre ellos se hallaron las cajas de hojalata con los archivos del ghetto de Varsovia redactados por el doctor Ringelblum [10], archivos que son hoy fuente de información de primera clase para documentar los crímenes perpetrados por los nazis contra el judaísmo polaco y sobre las primeras formas que adquirió la oposición de los judíos contra los nazis. Con frecuencia siguen apareciendo informaciones sobre la existencia de documentos relativos a Auschwitz y otros campos y ghettos.

El archivo del ghetto de Varsovia no se limitó a la compilación de documentos y la difusión de información al extranjero sobre los crímenes perpetrados por los nazis en el territorio polaco sojuzgado. Sus creadores consideraron que debía ser una especie de "Libro Negro" de las torturas sufridas por el pueblo judío y un material concluyente en manos de sus vengadores.

A medida que nos alejamos de ese período histórico comprendemos con mayor claridad cuánto coraje, cuánto espíritu de oposición al nazismo había en el hecho de escribir versos en los ghettos, anotar recuerdos y compilarlos en esos archivos. Este movimiento era probablemente un movimiento internacional, que englobaba a todos los pueblos sojuzgados por el régimen nazi.

LA OPOSICIÓN AL NAZISMO BAJO LA FORMA DEL HUMOR Y LA SÁTIRA

Aunque los prisioneros de los ghettos y de los campos de concentración no poseían armas, la anécdota, el humor y la sátira dirigidos contra el régimen nazi, los asesinos hitleristas y sus colaboradores, constituyeron instrumentos de aliento mutuo entre los prisioneros, modos de expresión y de comunicación del común deseo de resistir a la crueldad del opresor y de los sentimientos generales hacia la conducta y las acciones de los verdugos nazis.

[10] Ver *Emanuel Ringelblum*, por Jonás Túrkow, en esta misma Biblioteca Popular Judía.

LA OPOSICIÓN POR LA HUÍDA Y EL CONTRABANDO

El régimen nazi quería hambrear a los prisioneros de los ghettos. Los "contrabandistas" que introducían furtivamente y con peligro de sus vidas algunos alimentos en la zona amurallada, aún los que con ello buscaban un beneficio económico personal, efectuaban en el fondo una acción de resistencia dirigida contra los planes económicos de los nazis. En cierta medida gracias a ellos, los habitantes de los ghettos tuvieron posibilidades de alimentarse; también contribuyeron a provocar confusión en el mercado alemán y hasta forzaron a los alemanes a transferir una parte de sus fuerzas policiales a combatir el contrabando.

Los sobrevivientes de los ghettos alzan hasta un plano sublime la memoria de los niños que, poniendo en peligro sus vidas, atravesaban furtivamente las murallas y los alambrados de púas para traer un trozo de pan a sus padres.

LA OPOSICIÓN A LOS NAZIS POR MEDIO DE LA SANIDAD PÚBLICA

Las autoridades hitleristas se habían propuesto exterminar a los prisioneros tanto por el hambre como por medio de las enfermedades contagiosas. Los cautivos de los ghettos y de los campos de concentración eran perpetuos portadores de tifus y de fiebre tifoidea, disentería y otras infecciones, haciendo muy elevada la mortandad por tales conceptos.

Según estadísticas publicadas en el libro "La enfermedad del hambre" ya mencionado, en el sector judío de Varsovia hubo durante 36 meses de terror (desde setiembre de 1939 hasta agosto de 1942) 88.568 casos de "muerte natural". Es decir que en el espacio de dos años y medio la población judía varsoviana disminuyó en un 19 % (en tiempos normales alcanzaba a 400.000 almas). Si hacemos un cálculo puramente teórico y si supusiéramos que los alemanes no hubieran destruido el ghetto ni hubieran deportado a 310.000 personas hacia el campo de exterminio de Treblinka; si la situación del ghetto hubiera evolucionado en la misma forma que durante el primer semestre de 1942 (26.000 víctimas, es decir, 52.000 por año) llegaríamos a la conclusión de que la población del ghetto de Varsovia se habría extinguido en ocho años de "muerte natural" y debido a las enfermedades provocadas por la debilitación del organismo de sus habitantes.

La actuación de los médicos en todos los ghettos y los campos de concentración, la creación de enfermerías y hospitales, legales o clandestinos, la lucha contra los parásitos y las operaciones de desinfección, la creación de unidades destinadas a la atención de niños huérfanos, todos estos actos constituyeron iniciativas de oposición sanitaria al propósito nazi de exterminar a los prisioneros de los ghettos y los campos de concentración por medio de la propagación de enfermedades contagiosas.

IV

LA RESISTENCIA CLANDESTINA ORGANIZADA Y LA OPOSICIÓN POR LA LUCHA ARMADA

LOS ACTOS DE SABOTAJE INDIVIDUALES

SE CARECE DE ESTUDIOS sobre los innumerables actos individuales de sabotaje efectuados por los judíos en los ghettos, las unidades de trabajo obligatorio y los campos de concentración. Esos atentados eran realizados a menudo con peligro de la propia vida y sin ningún contacto con los organismos directivos ni con los grupos guerrilleros y sólo eran provocados por el deseo de sabotear las fábricas alemanas en las que se veían forzados a trabajar hasta su último aliento (*Produktive Vernichtung*).

Hemos estudiado sumariamente las diversas formas de oposición a los nazis que se manifestaron entre los judíos de los ghettos y los campos de concentración, designadas con el término generalizador de "Resistencia espiritual", a las que pertenecen estas acciones individuales. Nos ocuparemos ahora de la resistencia clandestina organizada y la oposición por la lucha armada, las formas de resistencia adoptadas por aquellos hombres que, formando parte de una organización común, grande o pequeña, contribuían a su lucha conociendo sus modos de operación, sus objetivos y los peligros a que se exponían.

RASGOS CARACTERÍSTICOS Y ESPECIALES DE LA RESISTENCIA JUDÍA

La resistencia clandestina judía adquirió variadas y numerosas formas en los países subyugados por los nazis, formas que estaban condicionadas por el lugar (ghettos, campos de concentración, bosques, regiones ocupadas) y por la forma de acción (oposición sin armas, movimientos ilegales antes y después de la lucha armada). Cabe destacar aquí algunos rasgos característicos y específicos del movimiento de resistencia que eran comunes a todas esas formas a pesar de ciertas diferencias de matiz.

a) El movimiento de resistencia judío se consideró en todos los países como *parte integrante del movimiento internacional de resistencia antinazi.*

b) En cada país el movimiento de resistencia judía constituyó una fracción del movimiento local (territorial o nacional) que luchaba contra el nazismo.

Pero mientras los hombres de los movimientos de resistencia de esos países, en los que solamente una parte de la población había sido exiliada o exterminada por los nazis, luchaban para devolver a su patria subyugada y a sus compatriotas la independencia y la soberanía perdidas, los judíos enrolados en la Resistencia no tenían por objetivo dar la independencia a sus connacionales, puesto que no tenían ninguna pretensión territorial sobre los países europeos, ni de devolver la vida a la multitud de sus connacionales y a los miembros de sus familias que habían sido exiliados para no volver. Por eso, la principal motivación de su guerra era la *revancha* y la *venganza* por el asesinato de los familiares y por el exterminio de los compatriotas. *Era la resistencia de los vengadores.*

c) Hubo muchos miembros de la Resistencia en diversos países para los que el objetivo principal en la guerra era la liberación de su país. Los judíos, además de esa finalidad, tenían, de manera consciente o subconsciente, un objetivo más alejado y universal: *La victoria decisiva y final sobre el régimen nazi, sobre la ideología totalitaria,* sobre el sistema de organización nazi en cualquier parte del mundo; es decir, una victoria universal sobre el Reich nazi y el nazismo como concepción. Por eso, la Resistencia judía veía el objetivo de la victoria sobre el nazismo como

un triunfo político cuya finalidad era provocar el derrumbe de la ideología nazi en el mundo: la liberación no sólo de la opresión del gobierno y del régimen nazi, sino también de la *orientación ideológica nacional-socialista.*

d) Los combatientes judíos que se habían unido a las organizaciones de la Resistencia en sus respectivos países, a menudo fueron obligados, como ya se mencionó en los casos de los judíos incorporados a diversos ejércitos, a cambiar sus nombres. Si se negaban a hacerlo, lo que sucedió con bastante frecuencia, no tenían posibilidad de participar en ningún movimiento de resistencia, debido a fenómenos de antisemitismo que se suscitaban a menudo. Tenían derecho a derramar su sangre... pero sólo anónimamente.

Esto era caso frecuente en el ejército polaco A.K. (Armia Krajowa) y también lo fue en la formación de izquierda A.L. (Armia Ludova). En la época de la propaganda ininterrumpida de los nazis contra los judíos, era imposible saber si los camaradas de armas de la Resistencia no habían sido víctimas del veneno de esa propaganda. *El combatiente judío era anónimo durante su vida y también anónimo en la muerte.*

Los libros de memorias de los guerrilleros judíos del pasado muestran que el camino de los judíos hacia la unión con los combatientes de los bosques a menudo estaba lleno de grandes sacrificios. No es pequeño el número de los que fueron muertos en el momento de su llegada por guerrilleros antisemitas.

Los hombres de la Resistencia judía sabían que pertenecían anónimamente (llevando nombres supuestos en la nómina de "su" Resistencia) a las organizaciones clandestinas y guerrilleras de diversos países. Sabían que su lucha habría de permanecer en el anonimato para la historia. Y las naciones del mundo no supieron, tras la caída del nazismo, que la Resistencia judía también jugó un papel importante en la lucha internacional contra el nazismo.

Un acto de guerra judío, que fue claro ante los ojos de todo el mundo y de los resistentes judíos, fue la sublevación de los ghettos. De estos actos surgieron diversas opiniones sobre lo que debía ser la guerra de los resistentes judíos: ¿Una rebelión del ghetto o la guerra de guerrillas en los bosques? De allí la constante preocupación de los resistentes judíos: ¿Cómo alzar la cortina del anonimato que ocultaba la lucha de los judíos?

Personalmente recuerdo la época de los debates de la resistencia en el ghetto de Vilna y sobre un tema que, en nuestros días, pudo parecer un poco "brutal": ¿Cómo incluir en la historia universal de la guerra contra el nazismo aunque fuera una sola línea sobre la actuación judía? Era por eso que a menudo se producía en diversas regiones entre los combatientes de los bosques el siguiente fenómeno: los guerrilleros judíos tendían a la formación, en los bosques, de *unidades de guerrilleros judíos* encuadrados en la organización nacional.

La lucha contra el anonimato de los combatientes judíos, tan numerosos en las filas de diversos movimientos de resistencia europeos, es hoy en día una de las más importantes tareas del historiógrafo judío que se ocupa de la resistencia clandestina.

LOS PROBLEMAS DE LA RESISTENCIA JUDÍA

El estudio de la resistencia judía se divide en cuatro esferas principales, a saber:

1) La Resistencia judía en los ghettos.
   a) La Resistencia ilegal no combatiente.
   b) La Resistencia armada.
2) La Resistencia judía en los campos de concentración.
3) El movimiento de guerrilleros judíos en los bosques.
4) La Resistencia judía y la actuación individual judía en el marco de la Resistencia de todos los países conquistados por los nazis, es decir, excluyendo los ghettos, los campos de concentración y las unidades guerrilleras.

Esta división es muy elástica; los hombres de la Resistencia no combatiente se transformaron en determinado momento en combatientes armados; los miembros de la Resistencia de los ghettos que fueron deportados a los campos de concentración se convirtieron en militantes de la Resistencia en esos campos; gran parte de los hombres de la Resistencia de los ghettos se unió a los guerrilleros; en diversos países los miembros de la Resistencia judía pertenecían simultáneamente a la Resistencia general nacional, como en el caso de Francia. Por todo esto debemos considerar esta división solamente como un medio para sistematizar el estudio del problema.

LA RESISTENCIA DE LOS GHETTOS

La creación de los ghettos provocó la creación, en casi todos ellos, de movimientos ilegales de resistencia, cuyos fundadores fueron particularmente los jóvenes, es decir, los elementos activos en las organizaciones juveniles creadas antes de la guerra y que habían logrado sobrevivir a las acciones repentinas y masivas que trataban de suprimir al judaísmo europeo. A menudo coexistían en un ghetto algunas organizaciones de resistencia de pequeño volumen, según el desarrollo que hubieran tenido en el lugar las organizaciones juveniles antes de la guerra. Muy a menudo una organización de resistencia no sabía nada de la otra.

En los grandes ghettos había igualmente organizaciones de resistencia estructuradas por los elementos adultos de los partidos políticos de anteguerra, tal como sucedía en Varsovia, Vilna, Biálistok, etc.

Los lineamientos generales del movimiento de resistencia en los ghettos eran la tendencia hacia la fusión de todas las organizaciones juveniles sionistas jalutzianas en un organismo único equilibrado y la fusión de todos los partidos de la Resistencia sionista en una organización única.

La tendencia a unificar todas las organizaciones de resistencia de diferentes orientaciones políticas en el marco de organismos coordinares de mayor amplitud, está ejemplificada por lo sucedido en la Polonia ocupada cuyo centro era Varsovia, donde actuaban la Comisión Judía Antifascista del Ghetto y la organización judía combatiente "*Zydowska Organizacya Bojova*", y también las que desarrollaban su acción en Vilna en dos fracciones: el F.P.O. y la "Organización Iehiel". Todos estos movimientos estaban integrados por miembros de todos los partidos.

El movimiento de resistencia en los ghettos tuvo dos fases principales: a) la resistencia no armada, y b) la resistencia armada.

La resistencia no armada, es decir, la acción ilegal, fue la resistencia de las reuniones secretas, la obtención de informes y la formación de sus miembros para la oposición a los propósitos nazis y a las órdenes impartidas por el ocupante alemán. Era un movimiento encaminado a dar coraje a los habitantes de los ghettos para evitar que cayeran en la desesperanza, para animarlos a resistir y que no perdieran la dignidad humana por las persecuciones incesantes, las vejaciones y las deportaciones.

Cabe detallar aquí algunas acciones de la forma de resistencia en esta etapa, destacando hasta qué punto constituyó un camino hacia la Resistencia armada en los ghettos y hacia la unificación con los movimientos guerrilleros de los bosques.

LOS EMISARIOS DE LOS GHETTOS

Los ghettos estaban completamente aislados el uno del otro, sin enlace entre ellos ni conocimiento de sus respectivos emplazamientos. Estaba prohibido a los judíos viajar en ferrocarril ni en ningún otro medio de locomoción; ningún centro de vida judía sabía jamás lo que estaba sucediendo en cualquier otro y a menudo se difundían en los ghettos informaciones falsas tales como: "*Solamente en nuestro ghetto la situación es difícil; en todos los demás es aceptable*". La carencia de informaciones era tal, que cuando fueron liquidados la mayoría de los judíos del ghetto de Vilna en Ponar, no llegó ninguna noticia al ghetto de Varsovia, y las informaciones sobre el traslado hacia los campos de exterminio de Chelmno, Áuschwitz, Treblinka [11] y Maidánek llegaron a Vilna con enorme retardo.

Los jóvenes resistentes, en su mayoría pioneros, se dedicaron entonces a la peligrosa misión de establecer contactos entre los ghettos. El objetivo era tomar conocimiento e informar sobre todo lo que pasaba en los ghettos, sobre las deportaciones hacia la muerte y también combatir las falsas esperanzas basadas en la falacia nazi de que los deportados iban "a trabajar". Sobre todo, trataban de difundir la información de que los trenes que se dirigían hacia el Este cargados de prisioneros, en realidad los llevaban hacia la muerte.

Tales misiones comenzaron en la región del "Gobierno General" de Polonia durante el invierno de 1939, hacia las zonas ocupadas por los alemanes y también hacia las regiones en manos de los soviéticos. Después de junio de 1941, cuando toda Polonia cayó en poder de los nazis, esas misiones fueron dirigidas hacia Kowel, Bendine, Biálistok, Grodno, y llegaron hasta Vilna, Kovno, Schawli, en Lituania. No sólo tenían

[11] Ver: *El Infierno de Treblinka*, por Vasili Grossman, en esta misma colección.

lugar desde el centro (Varsovia) hacia la periferia, sino que también se registraban desde la periferia hacia el centro.

Durante los años 1942 y 1943 los enviados de los ghettos se convirtieron en agentes de enlace encargados de transmitir de uno a otro ghetto las informaciones sobre los movimientos de resistencia armada que se iban desarrollando.

La mayor parte de esos jóvenes emisarios, muchachos y muchachas, murieron cumpliendo sus misiones o posteriormente durante la sublevación de los ghettos.

MANTENIMIENTO DE LA VIDA CULTURAL Y LA CREACIÓN DE ESCUELAS CLANDESTINAS

Muchos libros de recuerdos y memorias que tratan de este período consideran a la Resistencia como una de las fuerzas que engendraron en general una reactivación de la vida cultural en los ghettos y que en particular promovieron la creación de escuelas clandestinas.

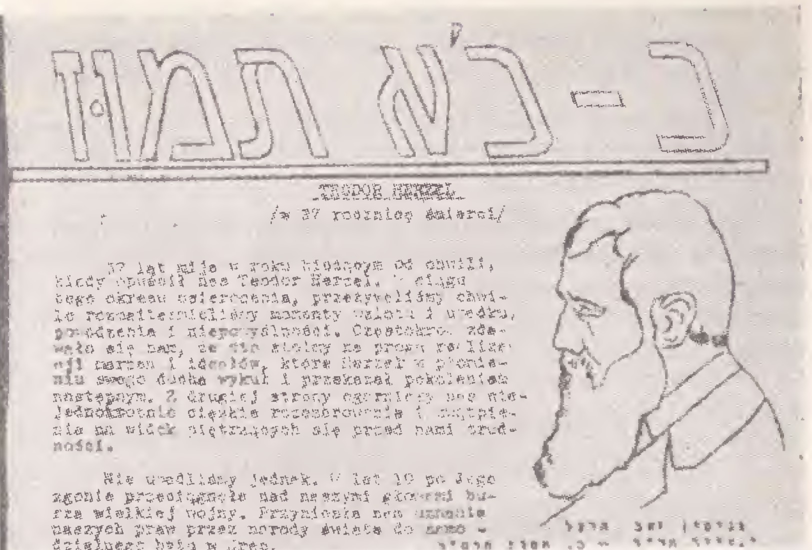
También tomó impulso la actividad orientada a la recopilación de documentos sobre el exterminio. Recordemos a este efecto al militante de la resistencia en el ghetto de Vilna, Zvi Mersik, que atravesó ilegalmente la frontera con un grupo de pioneros hacia el ghetto de Biálistok. Allí actuó en el desarrollo de los movimientos de oposición al enemigo y particularmente se ocupó de la recopilación de material auténtico sobre los sufrimientos judíos; se presentaba en los lugares más peligrosos y allí reunía material o registraba testimonios para la historia del martirio judío.

LA IMPRESIÓN DE PERIÓDICOS ILEGALES

En todos los ghettos las organizaciones de resistencia publicaron material impreso clandestino.

Así, por ejemplo, en el ghetto de Vilna prepararon para ser enviados a otros ghettos documentos que difundían información sobre la dura suerte corrida por los judíos bajo la ocupación nazi, los asesinatos en masa cometidos en Ponar, cerca de Vilna, durante el invierno de 1941, etc.; esto fue imitado en todas las regiones subyugadas.

También en Vilna la Resistencia del ghetto organizó una imprenta


TEODOR HERZL
/w 37 rocznicę śmierci/

Facsímil de una página del periódico ilegal Slowo Mlodych (Palabra de los Jóvenes), publicado por la Resistencia en el ghetto de Varsovia en julio de 1941, dedicado al 37º aniversario del fallecimiento del Dr. Teodoro Herzl.



Facsímil del schékel de la Organización Sionista Mundial, impreso y distribuido ilegalmente en el ghetto de Varsovia (año 1941).

clandestina que imprimió materiales destinados a la población no judía que vivía fuera del ghetto; la misma imprenta publicaba boletines multicopiados con informaciones sobre la situación en los frentes de guerra.

La Resistencia del ghetto de Varsovia fue muy activa en el campo de las publicaciones ilegales. Ya en marzo-abril de 1940 aparecieron los primeros impresos clandestinos.

Este ghetto conoció la mayor expansión de su prensa subterránea después de que comenzaron las deportaciones en masa en Polonia (marzo-abril de 1942); la prensa clandestina informó sobre ello y advirtió sobre los peligros que acechaban a la población del ghetto, preparando a los hombres y mujeres para la resistencia armada.

LA ASISTENCIA MUTUA Y LA CREACIÓN DE ORGANIZACIONES SOCIALES

Existe una rica literatura sobre el tema de la asistencia mutua en los ghettos y sobre las organizaciones sociales creadas por iniciativa de distintos sectores de la población judía, generalmente organizadas en condiciones de ilegalidad.

Los antiguos y nuevos activistas comenzaron a estructurar organizaciones secretas de asistencia, centros de distribución de alimentos para los necesitados (no había ghetto sin "cocinas populares" a tal fin), instituciones para ancianos y huérfanos, etc. En el ghetto de Varsovia se distribuían diariamente 100.000 raciones, es decir, 100.000 platos de sopa.

También en esta actividad los hombres de la Resistencia actuaron en todos los ghettos. Cabe recordar aquí al historiador de los ghettos y miembro de la Resistencia, Dr. Emanuel Ríngelblum, que organizó comités domiciliarios y fue uno de los asistentes sociales más activos en Varsovia.

Destaquemos la gran importancia del Comité de Asistencia Pública en el ghetto de Vilna, entre cuyos fundadores se contaron activistas ilegales de todas las tendencias políticas. Recordemos aquí los nombres de algunos de los que se incluyeron en este comité, llamado por muchos "El Parlamento secreto del ghetto de Vilna": Leib Opeskin, Mira Bernstein, Rajel Broide, Dr. M. Dworzecki, Avram Chwojnik, Jacob Kaplan;

en una época ulterior actuaron también los resistentes Iosef Glassman, Itzjak Wittenberg y Aba Kóvner.

LA CREACIÓN DE *KIBUTZIM* Y LA PREPARACIÓN AGRICOLA PIONERA

Tras la conquista alemana de Polonia, el Hejalutz comenzó a actuar en la clandestinidad. Hasta 1941 había abierto en Polonia 100 nuevas filiales. Aunque parezca increíble, el Hejalutz logró crear "kibutzim preparatorios" agrícolas en el territorio del "Gobierno General" bajo nombres ficticios. En el año 1940 el Movimiento "*Dror*" creó kibutzim agrícolas en Grojov y en Cherniacov que contaban alrededor de 150 hombres. El kibutz de Grojov fue disuelto en el otoño de 1941 y el de Cherniacov sobrevivió hasta fines del año 1942 en que contaba con unos 140 miembros.

La organización "*Hashomer Hatzaír*" organizó una explotación agrícola en Jarky y un "kibutz urbano" en el ghetto de Varsovia. El Movimiento *Gordonia* tuvo también un "kibutz preparatorio".

En Lodz se organizaron 23 kibutzim de preparación (*agrar tzúgreitung*), que contaban con 1.040 miembros en Marischin, cerca de esa ciudad; en Zaglenbia hubo otras agrupaciones agrícolas: el *Kibutz Bendzin,* de 45 miembros, el *Kibutz Sosnówice,* de 20 hombres, entre otros. Los centros de preparación agrícola y los kibutzim funcionaron durante cierto tiempo fuera de los ghettos, constituyendo un nudo de enlace y una base preparatoria entre la juventud judía y los guerrilleros no judíos de los bosques.

En muchos ghettos los pioneros se organizaron en forma "colectiva", es decir, llevando vida en común, viviendo juntos y en condiciones igualitarias para todo el mundo. Todos los ingresos por trabajos realizados dentro o fuera del ghetto se repartían en partes iguales entre todos sus miembros. Esto sucedió particularmente en Varsovia, Vilna, Biálistok y Grodno, y les dio la posibilidad de reunirse secretamente y, tiempo más tarde, entrenarse en el manejo de armas.

ACCIONES DE SALVAMENTO POR MEDIO DE DOCUMENTOS "ARIOS" FALSIFICADOS

A fin de que el hombre del ghetto tuviera la posibilidad de abandonarlo durante los "operativos" y las "razzias" alemanas y también para poder utilizar los medios de transporte disponibles para los no judíos en su misión de llevar a otras ciudades las novedades de cada ghetto, se hizo necesaria la falsificación de documentos "arios".

Las organizaciones clandestinas de los movimientos juveniles de los ghettos establecieron pequeñas "fábricas" de documentos "arios". Esto es mencionado en numerosas obras recordatorias de los sobrevivientes.

En Francia, esta misión era cumplida por un grupo juvenil del movimiento de "Exploradores" judíos, el llamado "Sexto Grupo"[12]. Los documentos "arios" puestos a disposición de los judíos ayudaron a muchos de ellos a eludir a los alemanes y dieron a los miembros de la Resistencia la posibilidad de viajar y establecer contactos. En Rumania y otros países esta tarea estaba a cargo de la Resistencia nacional.

LA AYUDA A LA INFANCIA

Las organizaciones clandestinas de muchos países y en particular las de Francia fueron muy activas en cuanto a los esfuerzos por salvar a los niños judíos, esos niños cuya suerte estaba echada durante la ocupación nazi de Europa. David Rapaport y un grupo de colaboradores hicieron de un hogar infantil de la calle Amelot 36, en París, un importante centro de la Resistencia judía en Francia.

La organización que se ocupaba de los niños judíos en ese país, O.S.E. (Oeuvre de Secours aux Enfants – Obra de Ayuda a la Infancia) trasladó 300 niños judíos de Francia a los Estados Unidos y organizó una verdadera red de escondites para los pequeños, logrando además pasar a Suiza 1.500 niños. Otros 100 pasaron secretamente a España y de allí llegaron más tarde a *Éretz Israel*.

[12] Sobre la actividad de los "exploradores" o "boys scouts" judíos en Francia, ver: *Robert Gamzón*, por Itzhak Pougatch, en esta misma Biblioteca Popular Judía.



Sellos que la Resistencia judía en Francia utilizaba para preparar falsos documentos "arios".

EL PASO ILEGAL DE LAS FRONTERAS

La ayuda a los niños antes mencionada, requería a menudo el paso clandestino por las fronteras. Este tipo de operaciones, particularmente para evacuar a la infancia judía y también a muchos adultos que debían pasar a países neutrales para establecer contacto con las organizaciones de resistencia del mundo libre, era una de las actividades más intensas de la Resistencia y fue encarada con vigor por las organizaciones judías de Polonia, Francia, Bélgica, Holanda y demás países ocupados.

El paso ilegal por las fronteras polacas se realizaba especialmente en las regiones de Bendzin y Sosnówice hacia Eslovaquia. También se podía transponer la frontera en Galitzia. Había una especie de "convoy clandestino" que iba desde Polonia a Rumania por Eslovaquia.

En Holanda esta tarea estaba a cargo de un grupo clandestino de pioneros encabezado por Joaquín Simón (Chouchou) y el cristiano Jup Westervil. Eran acciones por demás heroicas y peligrosas; había que atravesar el territorio belga y el francés de extremo a extremo para llegar a los Pirineos en la frontera española transportando a los evadidos, entre los que había muchos jóvenes.

Como ya se mencionó, la frontera suizo-francesa fue muchas veces atravesada ilegalmente por las víctimas de las persecuciones nazis. Suiza fue un verdadero "depósito" de decenas de miles de evadidos judíos; hay datos que indican un total de 19.300 refugiados judíos durante la guerra, de los cuales 2.534 eran apátridas, es decir, habían sido despojados de su nacionalidad por los países de origen, y 2.236 eran ciudadanos franceses o de otros países dominados por el nazismo.

Esta actividad, llena de acciones de heroísmo y solidaridad entre las naciones mostró también, muchas veces, la indiferencia de muchos que hubieran podido contribuir a la salvación de las víctimas del terror pardo.